

de puntillas en torno a eliseo diego

“LA BELLA DURMIENTE” *

Desde el momento en que nació la primera palabra el hombre comenzó a contar: quizás fueron al principio los incidentes de la cacería, y quizás luego, al recordarlas, se añadiese aquí y allá un poco más al tamaño real de la presa, y así se descubrieran las satisfacciones de ese nuevo prodigio que era la imaginación. Luego fueron volviéndose las dos más complejas, y ante los terribles misterios de un mundo que nos rodeaba de júbilo y pavor, fuimos inventando, ya en la buena compañía del fuego domesticado, historias que nos aliviaban en algo el azoro ante los ciclos de nacimiento y muerte, día y noche, invierno y primavera. ¿Pertenece acaso la historia de *La bella durmiente* a este antiquísimo repertorio de la humanidad, y aludió en un principio a cómo el Sol despierta con su beso a la Tierra dormida porque la pinchó el invierno con su punta de hielo? Nadie podría dilucidarlo a estas horas con certeza.

El espectáculo que hoy nos ofrece el Ballet Nacional de Cuba se basa en una de las muchas versiones del tema: la que elaboró el francés Charles Perrault hacia fines del siglo XVII e incluyó en la colección de cuentos que en un principio tituló, entre pomposo e irónico, *Historias o cuentos de tiempos pasados, con sus moralejas*: casi enseguida el título se transformó en el sin duda más poético y popular de *Cuentos de mi madre la Oca*. Hay quien afirma que adaptó su relato de una colección anterior: el *Pentamerone*, de Giambattista Basile; pero es difícil que fuese así, ya que Basile escribió en dialecto napolitano, y no se le tradujo al francés —y ni siquiera al italiano— hasta mucho después de la muerte de Perrault.

Como quiera que fuese, en ambos casos la palabra clave es *coleccionar*: lo que supone que lo coleccionado ya está ahí desde antes. La verdadera autora del cuento —como de la mayoría de los buenos cuentos que en el mundo han sido— es esa vieja campesina con el huso en la mano que aparece en los frontispicios de las primeras ediciones y cuyo nombre no sabemos —sencillamente porque ella representa a la innumerable muchedumbre de los cuenteros anónimos que fueron transmitiéndose sus relatos de boca en boca a través de los siglos.

El cuento que elaboró Perrault para los niños de su época es una menuda joya de la literatura universal que muestra todas las características de su pulcra escritura: hay en ella la transparencia necesaria para que no se enturbie el borboteo de la fuente original: aquí y allá destella la frescura y aun el giro popular de la campiña donde seguramente bebió en su niñez la historia, aunque ahora la corriente fluya entre los

cauces geométricos tan al gusto de su tiempo y de su patria. y aunque de vez en vez, por sobre las cabezas de los niños, guiñe un ojo cínico a los adultos que escuchan en derredor, como un secreto comentario sobre la vanidad y la estupidez humanas. Que el Ballet Nacional de Cuba entregue hoy a nuestro pueblo esta delicia de los sentidos en que música y danza se aúnan al poético enigma de *La bella durmiente*; que restituya al pueblo lo que fuera en un tiempo privilegio de aristócratas y burgueses, y en definitiva es suyo por razón de nacimiento, me parece un acierto más de esta institución que constituye uno de los legítimos orgullos de la Revolución Cubana.

Como dijo hace poco Mirta Aguirre en su magistral ponencia¹ *Verdad y fantasía en la literatura para niños*:

...si defendemos ardorosamente la presencia de la verdad en la literatura infantil y juvenil, con el mismo ardor defendemos la salvaguardia de la fantasía y la imaginación en ella.

Defendemos en ella, apasionadamente, la supervivencia de la riqueza poética. Defendemos la cultura marxista que ordena salvar y revalorizar para la cultura de la sociedad sin clases, amén de los avances técnicos y científicos del capitalismo, cuanto de estimable y valioso ha sido creado por la humanidad en literatura o en arte, desde los días prehistóricos hasta el presente.

Una última observación deseáramos hacer en torno a la palabra *hada*, que quizás agregue un trasfondo dramático a la acción de lo que van ustedes a presenciar. Procede de la palabra latina *fata*, que significa el destino —es decir, la fatalidad en el sentido que le daban los griegos en sus tragedias, pero convertida en un sustantivo femenino singular, esto es, personificada. De manera que el hada es nada menos que la versión popular de las *Parcas*— esas tres misteriosas mujeres que en la mitología griega presidían el destino del mundo y de cada ser humano—, y bajo distintos aspectos, a veces una joven de imponente belleza, a veces una anciana de repulsivo visaje, se remonta a la más lejana antigüedad.

Y basta ya de palabrería vana, que está a punto de levantarse el telón.

* Texto que abrió el programa especial impreso para el estreno de la versión de *La bella durmiente* creada por Alicia Alonso.

¹ Primer Forum sobre Literatura Infantil y Juvenil, La Habana, marzo-junio de 1973.